

Del conflicto a la comunión

Durante el 2017 se va a recordar un acontecimiento que tuvo grandes consecuencias para la fe cristiana en Europa. En 1517 Martín Lutero inició un proceso que en los libros de historia se denomina la reforma. Este hecho supone para nuestros hermanos luteranos un importante punto de referencia para su tradición y su identidad. Como la reforma es impensable sin el antecedente católico, es conveniente que nosotros, los cristianos católicos, reflexionemos sobre este acontecimiento, como se indica en el documento "Del conflicto a la comunión". Es el resultado del dialogo dentro de la comisión luterana-católica para la unidad de la Iglesia. Este documento se orienta a un recuerdo común, impregnado más de reflexión que de triunfalismo.

La reforma, a pesar de todas las causas comprensibles, ha causado una división en la cristiandad, la cual todavía hoy se sufre con dolor. Por ese motivo, los 500 años de la reforma no son algo para celebrar en sentido propio. Debería ser algo para recordar con dolor. El proceso de reconciliación entre la Iglesia Católica y las iglesias reformadas comenzó hace ya varios decenios. No podemos cansarnos sino seguir esforzándonos en la completa unidad en Cristo.

A comienzos del siglo XVI la Iglesia católica estaba realmente necesitada de una reforma, algo de lo eran conscientes, y así lo habían expresado, otras personas además de Martín Lutero. Pero, en vez de abordar las cuestiones doctrinales necesarias, los cristianos de diversas confesiones se hicieron mucho daño. Como conclusión de la semana de oración para la unidad de los cristianos, a comienzos de este año, el Papa Francisco pidió "misericordia y perdón por el comportamiento de los católicos, que no han estado, ante otros cristianos, en consonancia con el evangelio ". Algunos pastores luteranos en Suecia han recibido esas palabras pidiendo, a su vez, perdón a los católicos.

La cuestión más importante ahora es ver cómo se puede avanzar juntos para crecer también juntos en la fe, la esperanza y la caridad. Nosotros, los obispos católicos del norte de Europa, queremos ir por este camino de reconciliación junto con nuestros hermanos luteranos, y hacer todo lo posible para fomentar la unidad.

Ecclesia semper reformanda

La Iglesia necesita una constante conversión y que Cristo la renueve de continuo. Aunque somos un pueblo santo, también somos un pueblo de pecadores en peregrinación a la eternidad. La conversión, el arrepentimiento y la madurez en la fe son buenos puntos de apoyo en este camino. La Iglesia Católica, a través del Concilio Vaticano II, se ha abierto a muchos aspectos que son importantes para los cristianos luteranos como, por ejemplo, el papel de la Biblia y el sacerdocio común de los bautizados. De este modo han desaparecido muchas diferencias.

Lo que todavía nos separa se refiere, entre otras cosas, a la sacramentalidad de la Iglesia, también a cómo se entienden los sacramentos y la autoridad en la iglesia. Como católicos creemos en la sacramentalidad de la Iglesia, en el sentido de que la Palabra encarnada se hizo presente a través de los sacramentos, para unirse a nosotros y transformarnos en Él mismo, a través del amor.

Al mismo tiempo, vemos como muchos cristianos luteranos, fieles a su fe, se abren cada vez más a estos aspectos. Una cuestión que todavía es dolorosa para ambas partes es la eucaristía en común.

Aunque el deseo es legítimo, es necesario que la comunión en el pan refleje antes la comunión plena en la fe.

El primado de Pedro es también un asunto de difícil comprensión para muchos luteranos. La personalidad del Papa Francisco ha ayudado a hacerlo más comprensible. Ya el papa Juan Pablo II exhortó a todos los cristianos no católicos a reflexionar sobre otras posibilidades de ejercer el ministerio petrino (*Ut unum sint*, n 95).

El papel de María y de los santos ha sido también tema de confrontación. Pero incluso, entre muchos cristianos no católicos, se ha vuelto a reconocer el significado de María como Madre de Dios y como modelo de fe.

A pesar del acercamiento mutuo en cuestiones de fe, en los últimos tiempos parece que han aumentado en cambio las diferencias en materia de ética y cuestiones morales. Aunque esto de algún modo empeora el diálogo, éste no se puede interrumpir.

Una definición de la fe cristiana

Los cristianos siempre han formulado la doctrina, tanto para definir claramente la fe ante falsas interpretaciones, como para poder transmitirla de un modo comprensivo. Estas formulaciones muchas veces se han convertido en materia de discusión, que con el tiempo han creado duros enfrentamientos entre los cristianos. De alguna forma también los principios de los reformadores han sido motivo de separación durante siglos. De todos modos, para los católicos es también constructivo razonar con esos principios.

La sola fe

La fe es necesaria de modo incondicional para la justificación. Los misterios centrales de nuestra fe -- por ejemplo, sobre la Trinidad, sobre Jesús, sobre la salvación y la justificación-- los compartimos con los hermanos evangélicos. Nos alegra ver esa unidad en la fe, que está basada en un único bautismo y que se expresa en la declaración común sobre la justificación. Por eso también es nuestro deber presentar a la sociedad secularizada un testimonio común acerca de esas verdades de fe. En nuestros países nórdicos, donde la gran mayoría de la población es bautizada, aunque muy pocos practican la fe, es necesario proclamar la buena nueva juntos y unánimemente.

Sola Scriptura

Solamente a través de la Sagrada Escritura podemos recibir la revelación plena sobre la salvación que se nos ofrece en Cristo. Esta revelación es recibida y transmitida por la Iglesia. A través del magisterio, la tradición viva se codificó en la sagrada Escritura. Para nosotros los católicos, el Magisterio, la Tradición y la Escritura van juntos. La Escritura se abre a nosotros en la Iglesia y con la Iglesia. De este modo la fe se hace más viva en nosotros. Desde hace un tiempo son más y más los cristianos luteranos que están de acuerdo con nosotros y creen que la Escritura y la Tradición de la Iglesia están estrechamente unidas.

Sola gratia

"Todo es Gracia" dice Santa Teresa de Lisieux, que se podría considerar como una respuesta católica a Martín Lutero. No podemos hacer nada bueno sin la gracia de Dios. Sin su gracia nunca podríamos

ganar la vida eterna. Solamente con la Gracia de Dios podemos ser justos y santos. La gracia puede realmente transformarnos, pero exige nuestra respuesta y nuestra colaboración. En María, la Madre de Dios, llena de gracia y sin mancha, vemos lo que Dios puede lograr en una persona.

Para muchos cristianos luteranos resulta todavía difícil afirmar esta verdad. Pero también vemos como muchos de ellos están abiertos a estas cuestiones sobre crecimiento en la oración y en santidad.

Simul iustus et peccator

Todos somos a la vez justos y pecadores. Como católicos, creemos de verdad que somos pecadores. Pero podemos recibir el perdón de todos los pecados en el sacramento de la reconciliación, por medio de la Gracia de Dios. Como cristianos bautizados estamos llamados a la santidad. La Iglesia es una escuela de santidad. Los santos, a los que podemos pedir su intercesión, son ejemplos luminosos y modelos de esta santidad. Uno de esos ejemplos es una mujer de nuestros países, santa María Elisabeth Hesselblad, recientemente canonizada. Ella es un estímulo para todos nosotros, para caminar de modo más consciente nuestro camino de santidad.

Vemos como muchos cristianos luteranos son receptivos a los santos, por ejemplo, san Francisco y santa Teresa de Calcuta. Tenemos necesidad, en nuestro mundo secularizado, de estos testimonios, ellos son testigos vivos y fidedignos de nuestra fe.

Martyrium

Sabemos que muchos cristianos, también en nuestros tiempos, son perseguidos a causa de su fe y que también hay muchos mártires. El martirio une a cristianos de diversas iglesias. Tenemos en nuestro pensamiento a todos los cristianos, entre ellos los de oriente medio, que a pesar de la persecución se mantienen fieles en la fe en Cristo y su Iglesia. Su ejemplo nos fortalece en la fe. Muchos cristianos de esas tierras han llegado hasta nosotros en los países nórdicos. Por este motivo, es importante que nosotros, todos los cristianos de estos países, conservemos, defendamos y profundicemos la fe. Entonces, también nosotros podremos dar un testimonio común del Señor resucitado.

Perspectiva de futuro

La declaración conjunta "Del conflicto a la comunión" concluye con cinco imperativos ecuménicos que son un desafío para nosotros, católicos y luteranos, para dar más pasos adelante en el camino común hacia la unidad. Son los siguientes:

1. Partir de lo que une, no de lo que separa, y fortalecer lo común.
2. Dejarse transformar mutuamente, a través del testimonio mutuo de fe.
3. Obligarse a buscar la unidad visible.
4. Volver a descubrir conjuntamente la fuerza del evangelio de Jesucristo para nuestro tiempo.
5. Dar testimonio conjunto de la gracia de Dios en el anuncio y en el servicio al mundo.

A pesar de que esos cinco imperativos se refieren a asuntos importantes y no siempre sencillos, su mensaje es inequívoco, pero solamente si nos entregamos a Cristo y conjuntamente redescubrimos la fuerza del evangelio (Cfr. n. 4).

Nos alegramos y damos gracias a Dios porque el Papa Francisco viene a Lund, con ocasión de la conmemoración de la reforma, para fortalecernos en la fe.

Invitamos así a todos los católicos a acompañar con oración los preparativos de la visita del Papa y a que todos los posibles acudan, tanto al evento ecuménico en el Malmö Arena como a la Misa en el Swedbank Stadion. De este modo mostramos tanto, la alegría de estar unidos al Papa como católicos, como nuestro respeto por nuestros hermanos en la fe luteranos, cuya identidad nace y se desarrolla en la reforma. A pesar de las diferencias que persisten, confiamos en que la gracia de Dios nos dé el convencimiento de que se pueden encontrar caminos para la unidad.

En la fiesta de Santa Teresa de Ávila, 15 de octubre de 2016

Conferencia Episcopal de los Países Nórdicos